

Noches de desvelo

Por LEIPZIG VÁZQUEZ GARCÍA
Foto IBRAHÍN SÁNCHEZ CARRILLO

El doctor Orlando López Aguilar, especialista en Medicina General Integral, fue uno de los primeros médicos de Granma que trabajó en la zona roja del centro de aislamiento para casos sospechosos, habilitado para tales efectos en Villa Cautillo, instalación de la Empresa de Alojamiento.

"El primer día que abrió el centro de aislamiento trabajamos solo dos doctores y esa misma noche llegaron dos pacientes sospechosos, uno residente en Italia y otro de Surinam, y todavía estábamos en los preparativos de acondicionar lo necesario. Adoptamos las medidas de protección y los recibimos".

López Aguilar explica que contaban con suficiente ropa para cambiarse después de evaluar a cada paciente, y todos, médicos, auxiliares de limpieza y pantristas, usaron nasobucos y gafas para protegerse.

-¿Cuántos profesionales integraban la brigada?

-Al inicio, éramos ocho, luego fueron incorporados otros, cuando creció el número de ingresados.

-¿Cómo fue la preparación para enfrentar esta peligrosa eventualidad?

-Como todo evento nuevo, genera estrés, es lógico, cientos de profesionales de la Salud en Cuba hemos salido a otras misiones y tenemos conocimiento sobre la importancia de cuidarnos, lo fundamental era mantener el espíritu de combatividad que nos han enseñado a los cubanos.



Narra este galeno que fueron muchas las noches de desvelo, "cada vez que llegaba un paciente todos debíamos recibirlo para la distribución y la realización de la historia clínica".

Además, dice, "tuvimos que darles preparación a los que trabajaron junto a nosotros, me refiero al personal de apoyo, porque ellos no tienen el conocimiento sobre este tipo de epidemia y les explicamos qué debían tocar y qué no, y cómo pasar por el filtro para desinfectarse".

-¿De qué manera es la comunicación con la familia?

-A pesar de que la mayoría tenía teléfono celular, habilitaron uno para la comunicación y no solo con

nuestra familia, también llamaban los familiares de los pacientes para conocer su evolución. Todo el mundo preocupado, mi esposa, mis hijas, mis hermanos. Pero esto fue lo que nos tocó y dimos el paso al frente y lo haremos cada vez que el país lo requiera.

-¿Qué aconseja a los profesionales que están allí?

-Les aconsejo que sigan estrictamente las normas de bioseguridad, para así no tener ningún compañero contagiado con esta enfermedad.

-¿Cuál es el mensaje al pueblo?

-Que confíen en los profesionales de la Salud, nosotros no vamos a claudicar por ninguna pandemia, estaremos en la línea de combate protegiendo la salud del pueblo y a la familia. Les digo, además, que sigan cumpliendo con las medidas adoptadas por el Gobierno, el aislamiento en la casa, el lavado frecuente de las manos y el uso del nasobuco para la protección personal y de la sociedad.

Al doctor Orlando López Aguilar y a los otros integrantes de esa primera brigada, compuesta por médicos, enfermeras, camilleros, auxiliar de limpieza, laboratoristas y pantrista, les hicieron la prueba rápida para diagnosticar posible contagio con la Covid-19. Afortunadamente, dieron negativo. Ello muestra la destreza de estos profesionales y el minucioso cuidado en cada técnica aplicada.

En unos días, podrán regresar a casa, contar sus historias y descansar de esas intensas jornadas llenas de estrés, para luego reincorporarse a su imprescindible labor de salvar vidas.

La guerra de otras Nightingale

Por GISEL GARCÍA GONZÁLEZ
Fotos RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

Atravesamos el umbral esperando que fuese la última vez en medio de estas circunstancias. Mucha experiencia hay en los planteles de Granma para acoger personas durante situaciones excepcionales, pero ahora es distinto. Así lo confirman las batas verdes que transitaban, este miércoles, en la Escuela Pedagógica Rubén Bravo, más allá de una barrera física donde se lee "zona roja".

La doctora Raisa González Maceo, especialista en Primer Grado de Medicina General Integral y directora del centro de aislamiento radicado en la institución, informa con satisfacción que era posible que este viernes, cuando los 25 viajeros en vigilancia epidemiológica abandonaran el sitio, hayan cumplido su misión y el personal regrese a casa, bajo estrictas medidas sanitarias.

"Los 108 pasajeros que llegamos a recepcionar dieron negativo a la Covid-19 en el test rápido y los siete PCR aleatorios también", afirma visiblemente contenta.

No obstante, nuestra visita, el pasado 7 de abril, Día Mundial de la Salud, procuraba las declaraciones de dos licenciadas en Enfermería inmersas en delicadas y riesgosas labores desde el 24 de marzo último.

A Juana y a Maritza no solo las une su profesión, sus 34 años de trabajo en el sector, haber cumplido misión internacionalista en Venezuela, trabajar en la atención primaria de salud, la confianza en las garantías del Sistema de Salud cubano al cual representan e, incluso, educar hijas que también escogieron carreras de las Ciencias Médicas.



Maritza Suárez Álvarez

Hoy integran voluntariamente un grupo de 27 profesionales de la Salud que aunaron conocimientos y vocación humanista para evitar la propagación del nuevo coronavirus.

"La Revolución nos lo pedía y el país lo precisaba, si quienes podemos enfrentar esto somos nosotros, cómo nos vamos a negar", afirma Juana Aliaga Verdecia, quien comenzó atendiendo pacientes y asumió luego la responsabilidad del servicio enfermero.

"Se ha trabajado bastante, de forma coherente y organizada. Desde el punto de vista profesional este contexto me ha preparado para otros. Estoy dispuesta.

Aliaga Verdecia habla de vivencias y desafíos, largas explicaciones a los via-



Juana Aliaga Verdecia

jeros sobre riesgos, medidas ineludibles, la postergación imprescindible del encuentro familiar, no siempre comprendido, el cuestionamiento de la voluntariedad de su misión.

"En la atención no escatimamos nada, corremos el peligro de enfermarnos y dejamos atrás una familia. Pero vamos a asumir la tarea mientras se necesite".

Maritza Suárez Álvarez ya había participado en numerosas audiencias sanitarias en el reparto bayamés Francisco Vicente Aguilera cuando recibió la llamada que la condujo sin reparos al centro de aislamiento.

A la altura de este miércoles ya han despedido a muchos, que aun con residencia en países del Primer Mundo,

como Estados Unidos y España, al ver la compleja situación, vinieron a refugiarse en Cuba y las bondades que solo, quizá, se valoran bien, en medio de estas eventualidades.

La despedida del primer grupo, hace unos días, que multiplicó a plena mañana los aplausos que diariamente reciben a las 9:00 de la noche, le sacó las lágrimas.

Suárez Álvarez afirma haber vivido momentos tristes relacionados con su labor, pero el agradecimiento recompensa la entrega: "Esos ejemplos me dan más deseos todavía de continuar defendiendo la Revolución, de seguir trabajando como lo hemos hecho y donde la Revolución nos pida, estaremos todos".

Antes de regresar no faltan dos cosas: el saludo extendido al personal de apoyo que integran educadores y trabajadores de la Dirección de Deportes y a todos los que de una forma u otra ponen un granito de arena en la batalla contra la pandemia y las recomendaciones al pueblo en el uso correcto del nasobuco, el lavado frecuente de las manos, el aislamiento social, aguantar todas las emociones para cuando esto termine abrazarnos de alegría.

La licenciada Ángela Aguilar Lemes, presidenta de la Sociedad de Enfermería en Granma, explica por la conmemoración del bicentenario del nacimiento de Florence Nightingale se dedicó la jornada de este día 7 a tan sacrificada labor.

El ejemplo de quien sentó las bases de la profesión durante el cuidado de los heridos en la guerra de Crimea, perdura en aquellas que enfrentan a un silencio enemigo, en otra contienda.

